

Real y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Penitencia del
Bienaventurado San Francisco de Paula, Santísimo Cristo de la
Sagrada Columna y Azotes, Santísimo Cristo del Confalón, Nuestra
Señora de la Esperanza y de la Purísima Concepción de María

ÉCIJA Y LA HERMANDAD DEL CONFALÓN

Defensores de la Fe

ÉCIJA Y LA HERMANDAD DEL CONFALÓN
Defensores de la Fe

INDICE

Orígenes de la Hermandad y Milagro de San Pablo	3
Siglo XVI. La Cofradía de la Columna y la Semana Santa en Écija	4
El Moral de la Victoria. La Fe de Écija	5
Siglo XVII. Pleitos y precedencia.	7
Etimología y significado de Confalón	8
Siglo XVIII. El Confalón y los Labradores Astigitanos	9
El Pozo del Confalón	10
Siglo XIX. Indulgencias y Marquesado de Peñaflo	11
La Tradición Barroca y el “Estilo Ecijano”	12
Siglo XXI. Continuando con el lema de «Charitas»	14

(...) porque tengo fe ciega, porque la fe abre los ojos del corazón,
porque alumbras los ojos de mi entendimiento,
para que sepa cuál es la esperanza de tu llamada
y cuáles son las riquezas de la gloria de tu herencia.
(San Pablo a los Efesios 1:18)

Orígenes de la Hermandad y Milagro de San Pablo

Se desconoce la fecha de fundación de la actual Hermandad del Confalón, la referencia documental más antigua conocida la sitúa ya en 1470 en la desaparecida ermita de San Martín¹. Así se desprende de la petición realizada por el hermano mayor al cardenal arzobispo de Sevilla en 1852 para mediar en la disputa sobre una imagen de Jesús Nazareno, que sería propiedad de la cofradía al menos desde esa fecha. 1470



Imagen de San Pablo regalo del cabildo municipal en 1727

Esta ermita de San Martín pasó a los religiosos Mínimos en 1505², tomando posesión en la fiesta de la Visitación, el 2 de julio de 1506³ e iniciándose sobre el mismo terreno la construcción del convento de la Victoria; que sería el cuarto de la orden que se fundó en España. 1505

Debajo del altar mayor de la capilla del antiguo convento había una pequeña capilla y en ella un altar con una imagen del Glorioso Apóstol San Pablo, pues fue en este lugar donde se apareció el apóstol el 20 de febrero de 1436. Cada año, Écija renueva la memoria de esta aparición y el posterior milagro al niño Antón de Arjona con una solemne procesión que se hace el día 25 de enero, día de su conversión.

En el año de 1600 el cabildo astigitano hizo voto de acudir cada 20 de febrero al convento de la Victoria en acción de gracias², cediendo el mismo año una imagen de San Pablo que se veneraba en la ermita del Humilladero⁴. La relación con el cabildo municipal respecto a la aparición del apóstol continuó produciéndose, siendo la imagen que se venera hoy en día por la hermandad un regalo ejecutado por encargo del cabildo municipal en 1727.

¹ Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Justicia, Pleitos ordinarios, Hermandades, legajo 10003.

² Morales, Fr Juan. «Epítome de la fundación de la Provincia del Andalucía de la Orden de los Mínimos del glorioso patriarca San Francisco de Paula». Pág.487. Año 1619.

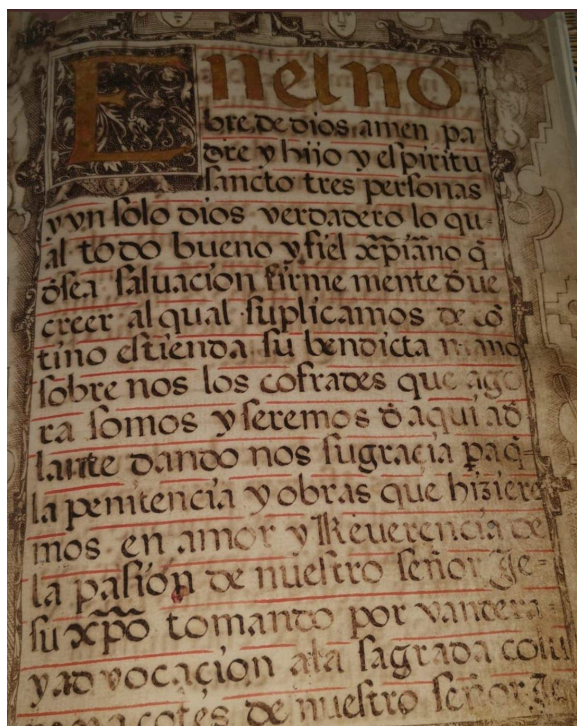
³ Hermández Díaz, José. «Écija Catálogo Arqueológico y Artístico». Pág. 131.

⁴ A.M.E. libro 33 s.f. sesiones del 11 enero y 29 de abril de 1600.

Siglo XVI. La Cofradía de la Columna y la Semana Santa en Écija

Es inevitable establecer una relación de la entonces conocida como cofradía de la Columna con los Mínimos, con la zona de Puerta Osuna (donde se ubicaba la antigua ermita) y con la cercana Puerta Cerrá, lugar elegido por estos frailes Mínimos para fundar también un convento de monjas victorianas de la Orden de San Francisco de Paula promovido en 1508 por el provisor Andrés de Medina ⁵. La iniciativa es frustrada por los Carmelitas Calzados en 1515 dada la cercanía de su convento y el de monjas carmelitas de Nuestra Señora de los Remedios (fundado en 1450 ⁶), donde finalmente se traslada la hermandad⁷ mientras se realizan las obras en la iglesia de la Victoria.

Es en torno al Concilio de Trento, con el espíritu de la Contrarreforma, cuando la Semana Santa comienza a tomar forma en todo el territorio español. Aunque anteriormente existían cofradías (culturales, de penitencia, hospitalarias, etc.), no es hasta después del concilio cuando se impulsaron las procesiones pasionistas y se potenciaron las asociaciones y expresiones colectivas de religiosidad. Las imágenes salen a la calle para catequizar, para enseñar al pueblo. 1545



La hermandad del Confalón se adaptó a las nuevas doctrinas del Concilio de Trento (1545-1563), tal y como se desprende de la aprobación de sus reglas. Este hecho tuvo lugar el 12 de diciembre de 1570, siendo 1570 provisor general del arzobispado el Dr. Mesía de Lasarte y tomando como advocación la Sagrada Columna y Azotes de Nuestro Señor Jesucristo. Al menos desde ese año, la hermandad procesiona cada Jueves Santo con una imagen de Cristo Atado a la Columna ⁸.

En 1574, tras pasar unos meses en el convento del Carmen, se traslada definitivamente a la Victoria ⁹, cuyas obras en la iglesia ya están lo suficientemente avanzadas como para albergar a la cofradía, que se ubica en una de las capillas secundarias.

En 1583 se produjo una agregación de cinco capítulos a la regla inicial. Se incluyen las 1583 advocaciones de San Francisco de Paula y Nuestra Señora de la Esperanza y se ordena incorporar a la procesión del Jueves Santo las imágenes de “*un Christo con la cruz a cuestas y un Ecce Homo y un Christo crucificado, porque es el título de la Sagrada Coluna y Pasión de Jesschristo y de la Santa Cruz de Jessusalén (sic) y de nuestro padre san Francisco de Paula*”¹⁰.

⁵ García León, G. Martín Ojeda, M. «Écija Artística. Colección Documental Siglos XVI y XVII». Pág. 167.

⁶ Martínez Carretero, Ismael. «El Carmelo y Los Hijos de los Profetas», en Decor Carmeli. Pág. 73.

⁷ García León, G. Martín Ojeda, M. «Écija Artística. Colección Documental Siglos XVI y XVII». Pág. 178.

⁸ Regla de 1570. Archivo de la Hermandad.

⁹ García León, G. Martín Ojeda, M. «Écija Artística. Colección Documental Siglos XVI y XVII». Pág. 180.

¹⁰ Agregación de nuevos capítulos a la Regla de 1570. Archivo de la Hermandad. 1583.

El Moral de la Victoria. La Fe de Écija

En 1619 Fray Juan de Morales, cronista de la Orden de los Mínimos, escribe el «Epítome de la fundación de la Provincia del Andaluzia de la Orden de los Mínimos del glorioso patriarca San Francisco de Paula». En él, al hablar sobre el convento de Ntra. Sra. de la Victoria, 1619 hace referencia también al viaje de uno de sus monjes, Fray Martín de Marmolejo, para conocer a San Francisco de Paula, el cual le entregó una rama de un moral para que le sirviera de báculo en su regreso y la plantara en el huerto del convento astigitano. 10 años después, el Jesuita Fray Martín de Roa menciona también el milagroso árbol:

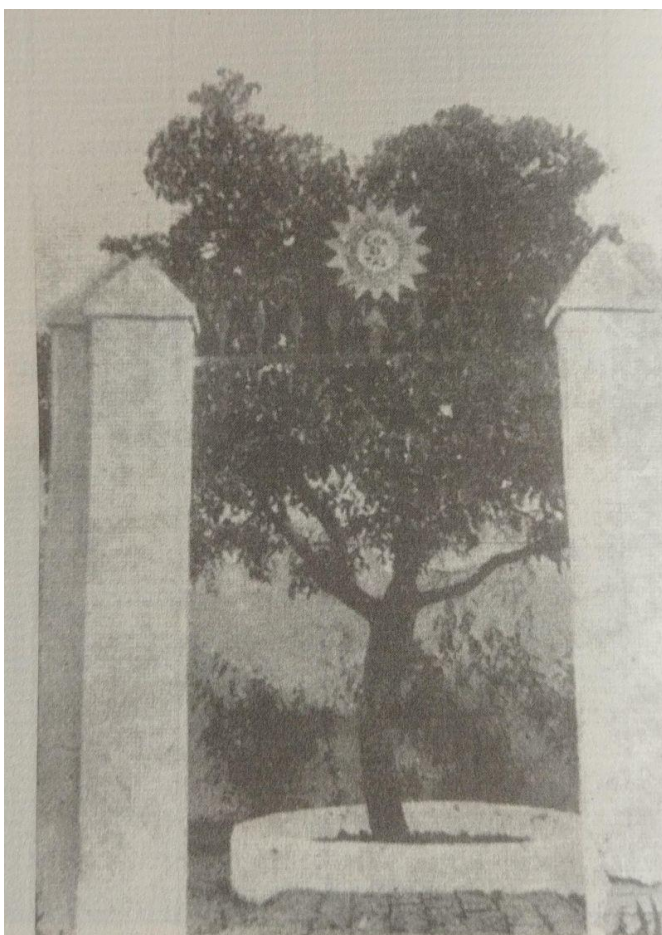
«Tambien es tradición confirmada, con testigos de credito, que aviendo ido Frai Martin de Marmolejo fraile lego profeso deste Convento a visitar en Turs de Francia a su santo Padre, i pidiéndole con senzilla devocion a la buelta alguna cosa suya, que llevarse consigo, i no hallandole con ella el Santo, quebro una vara gruesa de un moral, que estava a mano diziendole, que della se sirviese por baculo en el camino, i llegando a su Convento la plantase Obedecio el religioso, i llegando al suyo de Ecija, plantó su baculo en la huerta: asio en la tierra, i crecio en un ermoso arbol, que aun oi dura, i se tiene en veneracion.»¹¹

Hoy en día sabemos que Fray Martín de Marmolejo, formaba parte de la congregación de padres Mínimos de Écija en 1507 ¹². Por lo tanto, el moral descrito por los frailes Juan de Morales y Martín de Roa, tenían entonces (1619-1629) unos 120 años de antigüedad.

Poco después se escribía lo siguiente: *«se hizo un poderoso árbol que duró muchos años. Cortáronlo por inadvertencia y de las raíces ha vuelto a salir otro, aunque desmembrado y raquítico quizás por los escombros amontonados a su pie que casi llegan al nacimiento de sus ramas.»*

Quizás por este obstinado empeño del moral por sobrevivir o por adquirir el carácter de reliquia del Santo Fundador de la Orden, la «tradición confirmada» fue tomando en Écija poco a poco un cariz romántico y milagroso, llegándose a utilizar sus hojas y ramas para remedios curativos. Estos hechos traspasaron nuestras

fronteras, siendo el artículo del cordobés Rafaél de Vida de 1866 ¹³ uno de los más conocidos, llegándose a reeditar nuevamente, con permiso arzobispal en 1884.



¹¹ de Roa, Fr Martín. «Écija, sus santos, su antigüedad eclesiastica i seglar». Libro Tercero, cap. VII Pág.143

¹² Merino Jurado, Antonia. «El moral de Fray Martín del Marmolejo» en lugardemarmolejo.wixsite.com

¹³ de Vida, Rafaél. «El Moral de la Victoria» en el «Diario de Córdoba de Comercio, Industria, Administración y Avisos». 22 de abril de 1866.

Rafaél de Vida, que visitó el convento de la Victoria en 1864, describía el moral como descascarado, raquíptico y enfermo. Se encontraba cercado a modo de brocal de un pozo y dos cerdos sujetos con una cadena al árbol ensuciaban y removían la tierra de sus raíces. Según el escritor, su conservación constituía *un verdadero milagro* y fue la respuesta de su cicerone (un anciano jornalero del campo, quién si no) la que le dio definitivamente el carácter de leyenda al moral:

-Seguramente, dije a mi guía, Usted se ha equivocado, este árbol tan endeble no es posible que tenga cerca de cuatrocientos años.

-Es que se vá consumiendo, me contestó el labriego; porque según mi abuela contaba, a este moral lo hizo nacer la fé de un lego, la de este pueblo lo hizo crecer, y el día que en Écija faltara lo veríamos secarse y morir; afortunadamente, añadió señalándome las ramas del centro que se elevaban como buscando el cielo; aún tiene bastantes hojas verdes.



En esta época la marquesa de Peñaflores adquiere el solar de la iglesia de la Victoria y parte del antiguo huerto, aprovechando el concordato firmado entre España y la Santa Sede tras la desamortización y su ascendencia con Francisco Aguilar de Córdoba y Elvira Ponce de León, propietarios originales de los terrenos que cedieron a los padres Mínimos. A partir de entonces, el huerto del Moral es cuidado y protegido pero tras el fallecimiento de los descendientes de la marquesa de Peñaflores en 1958, el milagroso árbol volvió a quedar abandonado sufriendo un gran deterioro.

Es entonces cuando la hermandad del Confalón inicia un proceso para obtener la guarda y custodia del Moral, consiguiéndola el 18 de

diciembre de 2015, día de Ntra. Sra. de la Esperanza y renovando este empeño astigitano por mantener a toda costa un árbol que tras más de 500 años, después de haber sido talado y dado por muerto varias veces, sigue dando hojas verdes cada año. La Fe de Écija.

Siglo XVII. Pleitos y precedencia.

A partir del siglo XVII son frecuentes los conflictos entre las principales hermandades por cuestiones de orden y precedencia en sus desfiles procesionales. En ocasiones las desavenencias desembocaron en verdaderas reyertas entre disciplinantes armados. Así ocurrió en la Semana Santa de 1622 cuando, según declaración de Lorenzo de la Peña, notario de la vicaría de Écija, "... la cofradía de la Columna que sale del Convento de la Vitoria tubo mui grande pendencia y alboroto de cuchilladas con la cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, saliendo de la iglesia mayor [de Santa Cruz] ...y si la justicia real de la dicha ciudad y el vicario y este testigo no acudieran muy aprisa a el remedio, suçedieran mui grandes desgraçias..."¹⁴



Este y otros hechos provocaron la reacción en el Arzobispado de Sevilla que, mediante auto fechado el 1 de abril de 1623, mandó reducir las diez cofradías existentes a sólo siete, quitando las de la Concepción, la Coronación de Espinas y la del Ecce Homo y fijando el día y la hora de salida para las siete restantes. Además, relacionaba las hermandades por su orden de antigüedad; siendo la del Confalón la segunda, por detrás de la del Rosario¹⁵ (que posteriormente dejó de realizar estación de penitencia en Semana Santa).

Aún así, los pleitos por cuestiones de precedencia entre las cofradías ecijanas continuaron produciéndose entre los siglos XVII y XIX, destacando los que tuvo la Hermandad del Confalón con la de la Sangre en 1668¹⁶ y con la de la Merced en 1841. Dadas las continuas disputas entre la Cofradía del Confalón y la de la Merced por ver cuál era la más antigua, se llevó a cabo un acto de conciliación el 15 de abril de 1841, emitiéndose un laudo arbitral el 21 de abril del mismo año que fijaba las fechas de 1570 para la Hermandad del Confalón y 1577 para la Hermandad de la Merced¹⁷ ¹⁸. Desde entonces se acepta por todas las hermandades de Semana Santa de Écija a la del Confalón como la más antigua.

¹⁴ Expediente de reducción de cofradías de disciplina. Archivo de la Hdad. Ntra. Sra. del Rosario de Écija. 1623.

¹⁵ Freire, Ramón. «Diario Eclesiástico, Necrológico y Social en la Iglesia Mayor de Sta. Cruz (Écija 1623/1855)».

¹⁶ Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Justicia, Pleitos ordinarios, Hermandades, legajo 132.

¹⁷ Boletín de la Parroquia de Santiago de Écija. Febrero y Marzo de 1969.

¹⁸ Aguilar Jiménez, Miguel. «El laudo arbitral de 21 de abril de 1841».

Etimología y significado de Confalón

La palabra «confalón» significa estandarte o bandera larga; está compuesto de dos puntas o de varias serpentinas y suspendido por un travesaño. Fue utilizado inicialmente por las comunidades y cofradías medievales italianas. Los encuentros de estos grupos en Florencia, llamados «gonfaloni», cedieron su nombre a este tipo de estandartes.

Puede ser diseñado con un dibujo vistoso, o como escudo de armas para guiar a las tropas. Aunque la conquista de Écija por parte de Fernando III tuvo lugar en 1240, la zona de la sierra sur-este de Sevilla fue zona fronteriza con los musulmanes hasta el siglo XV y no era extraña la presencia de astigitanos en estos enfrentamientos, como en la toma de Málaga en 1487, donde además se encontraban los padres Mínimos. En 1571, en la lucha contra el Imperio Otomano, los combatientes de la Liga Santa también utilizaban estos confalones.



Detalle del cuadro «La Batalla de Lepanto» de Lucas Valdés y Cristo de Confalón atribuido a Nicolás de León, 1536, ambos en la Parroquia de la Magdalena, Sevilla.

Pero igualmente el confalón ha sido usado en ceremonias eclesiásticas y procesiones. El «umbráculo» (ombrellino), un símbolo papal, también es llamado «confalón» debido a que suele representarse sobre uno. Los confalones tuvieron gran importancia como objetos religiosos cristianos en Europa durante la Edad Media. Se pintaban con témpera u óleo, a veces por las dos caras. Las imágenes elegidas eran las de los santos patronos de las ciudades, villas, hermandades o gremios, la Virgen con el Niño, Jesucristo, etc.

Estos estandartes de las cofradías solían mostrarse en la capilla de la hermandad o guardarse hasta que se necesitaban para su uso principal, las procesiones religiosas. Durante estas procesiones, el estandarte era portado sobre su asta por un miembro destacado de la cofradía.



Procesión de flagelantes y Confalón

El Stmo. Cristo del Confalón alude, por tanto, a la representación de un crucificado en uno de estos estandartes que, por su parecido, terminó dando nombre a la talla o viceversa.

Siglo XVIII. El Confalón y los Labradores Astigitanos

Aunque desde la aprobación de sus reglas conocemos que en la procesión del Jueves Santo salían las imágenes de un Nazareno, un Ecce Homo y un Crucificado, además del Stmo. Cristo de la Sgda. Columna y Azotes, no es hasta 1774 cuando se cita por primera vez al Stmo. Cristo del Confalón en algún documento conocido.

En 1774 el licenciado Lope Muniz y Franco nos relata que, en su estación de penitencia anual, la conocida como Cofradía de la Columna procesionaba con "*el Señor de la Columna, Santísimo Cristo de Confalón y Madre de Dios de la Esperanza*"¹⁹. 1774

Hay, no obstante, constancia documental de la salida cada Jueves Santo de una imagen de San Francisco de Paula que, costeadada por la hermandad, fue objeto en 1788 de un convenio suscrito entre esta congregación y el convento de la Victoria. La hermandad cedió al convento la referida imagen para que fuera transformada en la del beato Gaspar Bono y como tal recibiera culto; por su parte, los religiosos Mínimos se comprometieron a prestar cada Jueves Santo a la hermandad la imagen de San Francisco de Paula, propia del convento y venerada en la iglesia, a fin de que formara parte del desfile procesional²⁰. 1788

La tradición nos indica que esta hermandad está íntimamente ligada a los trabajadores del campo. Los cultos principales consisten en el septenario de las Siete Palabras, que concluye con la función llamada de «*los Labradores*» para pedir abundantes cosechas. Son numerosos y se pierden en el tiempo los triduos y salidas en rogativas por lluvia del Stmo. Cristo del Confalón. Estos actos eran solicitados por un número determinado de hermanos mediante cabildos extraordinarios y estos mismos hermanos se comprometían a costearlos. También, «*en el caso que su Divina Majestad se eligiera socorrernos con su Santo rocío*», se celebraba una función de acción de gracias y una vez terminada la misma, se socorría a los pobres «*dándole a cada uno media hogaza de pan con el fin de que todos reunidos diéramos gracias al Todopoderoso puesto que nos había mirado con misericordia*»²¹.



¹⁹ Martín Jiménez, José. «Lo que fue nuestra Semana Santa antaño y es hogaño. Écija y su Semana Sta». Pág 8

²⁰ Libro de Regla. Archivo de la Hermandad.

²¹ Libro de actas, cabildos de 1/05/1857 y 16/04/1863. Archivo de la Hermandad.

El Pozo del Confalón

Según la tradición oral, la Sagrada Imagen del Santísimo Cristo del Confalón fue encontrada en el centenario pozo existente en la finca «Los Mutimentos», la cual se encuentra a unos 15 kilómetros de Écija, en la margen izquierda de la carretera de El Rubio.

Es necesario recordar que desde su fundación, esta hermandad es conocida como «Cofradía de la Columna» y la devoción por el Stmo. Cristo del Confalón tuvo un incremento exponencial en el primer tercio del siglo XIX, cobrando tanta importancia que modifica el nombre popular de la hermandad. Este es uno de los motivos por el cual se suele situar en este periodo el hallazgo de la imagen, sobre todo teniendo en cuenta la inestabilidad política de la época.

— 1810

Las tropas francesas entraron en Écija el 27 de enero de 1810, llevándose a cabo exclaustros en conventos, apropiaciones y múltiples daños patrimoniales, además del robo de un gran número de objetos de valor. No resulta extraño pensar que el Santísimo Cristo del Confalón fuese escondido por alguna hermandad o particular de la zona, o incluso por la propia Hermandad del Confalón.



El relato que ha llegado a nuestros días no nos habla de una fecha concreta, nos dice que el hallazgo del Cristo lo llevaron a cabo un grupo de campesinos cuando se disponían a sacar agua de este pozo, tarea que no pudieron realizar en un principio, pues la cuerda que estaban empleando para tal fin parecía haber quedado atrapada en el fondo del mismo. Lo intentaron unos y otros y, más tarde, todos a la vez, pero no conseguían más que agotar sus fuerzas y hundirse en el

barro. Entonces pensaron quitarse los zapatos, ya que tanto barro les resultaba molesto y fue en aquel momento, una vez descalzos, cuando con suma facilidad pudieron subir la cuerda quedando sorprendidos y maravillados al ver la imagen del Cristo que acababan de elevar hasta la superficie y que, en aquel momento, tenía los brazos articulados.

Aquel grupo de campesinos decidió transportar la Sagrada Imagen en una carreta hasta El Rubio; pero el buey, que tiraba de la misma parecía no querer tomar aquella dirección, pues no daba un solo paso por más que lo intentaron aquellos hombres. Cuando el animal se puso en camino, lo hizo en dirección a Écija y aunque intentaron reconducirlo, fue en vano. Pronto comprendieron aquellos campesinos que sería voluntad de Dios que el destino de la Sagrada Imagen fuese la ciudad de Écija.

Al llegar a nuestra ciudad, les sorprendió una gran tormenta y, justo ante el convento de la Victoria, se detuvo de nuevo al animal. Fue entonces cuando los P.P. Mínimos de San Francisco de Paula abrieron de par en par las puertas del convento para dar refugio a la imagen a la que se le rinde culto en este templo desde aquel día.

Aún hoy en día, los hermanos de paso del Confalón, encargados de llevar el paso del Cristo sobre sus hombros, realizan su estación de penitencia descalzos. Más aún, para cualquier movimiento de la imagen que se vaya a realizar, las personas que lo porten deben descalzarse por completo.

Siglo XIX. Indulgencias y Marquesado de Peñaflo

Los vaivenes políticos del siglo XIX afectaron negativamente a la supervivencia de la hermandad. Las medidas desamortizadoras provocaron la exclaustación de los religiosos



Mínimos y el cierre del convento; no obstante, la existencia de la hermandad contribuyó al mantenimiento del templo de la Victoria que quedó al frente de un capellán²². A partir de entonces, la hermandad mantuvo su actividad y prestigio dentro de la Semana Santa ecijana, obteniendo dos Breves Pontificios de Gregorio XVI (1845) y Pío IX (1847), que premiaban con indulgencias a los fieles que visitaran la iglesia de la Victoria el Jueves y Viernes Santo²³, comienza entonces un nuevo periodo de crecimiento que coincide con el aumento en la devoción por el Cristo del Confalón.

1845

En 1895, por mediación de Fernando Pérez de Barradas, marqués de Peñaflo y hermano mayor de la hermandad, la reina regente aceptó el nombramiento de hermano mayor honorario para S.M. el rey Alfonso XIII, consiguiendo así la hermandad el título de «Real»²⁴ ²⁵. Este acontecimiento fue determinante para que el citado marqués regalara a la cofradía un estandarte de terciopelo rojo, bordado en oro, con el título de «Real Hermandad».

El 14 de marzo de 1898, la marquesa de Peñaflo, bordó en oro y piedras preciosas y donó el sudario que, en años impares, lleva el Santísimo Cristo del Confalón. Cuatro años después, el marqués de Peñaflo donó la magnífica cruz de taracea realizada en madera noble con incrustaciones de marfil, nácar y carey en la que se encuentra hoy en día la Sagrada Imagen.

1898

²² Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Justicia, Pleitos ordinarios, Hermandades, legajo 220.

²³ Bulas y Breves. Archivo de la Hermandad.

²⁴ Archivo del Marqués de Peñaflo. Legajo 159.

²⁵ Libro de actas, cabildo de 8/04/1895. Archivo de la Hermandad.

La Tradición Barroca y el “Estilo Ecijano”

Derribado el templo de Nuestra Señora de la Victoria en 1965, la Hermandad del Confalón se trasladó a la vecina iglesia de Santiago. El convento fue reconstruido años después imitando parte de su estructura. Conservados algunos de sus retablos, sólo se mantuvo en pie la torre barroca del siglo XVIII y el panteón de los marqueses de Peñafior, antiguos patronos del convento de Mínimos. La hermandad volvió a la que era su sede en 1974.

— 1974

Durante esta etapa se experimenta un nuevo crecimiento en el seno de la cofradía. La influencia sevillana de los costaleros en la Semana Santa de Écija es un hecho desde mitad del siglo XX y la hermandad adquiere en 1979 el paso del Señor de la Salud de la Hermandad de los Gitanos de Sevilla para el Stmo. Cristo de la Sagrada Columna y Azotes, creando también la primera cuadrilla de hermanos costaleros de Écija. Dos años después hace lo propio con la cuadrilla de Ntra. Sra. de la Esperanza. Se realiza el actual paso de palio y un nuevo conjunto de figuras secundarias para el misterio.

— 1979

Sin embargo, se consigue mantener la tradición barroca ecijana en todo lo que rodea al paso del Stmo. Cristo del Confalón. Durante siglos, el patrimonio autóctono de Écija moldeó su propio universo conceptual y generó un estilo propio, con peanas portadas a hombros por hermanos, azucenas, doseles, medias lunas para las Dolorosas, ráfagas, puñales o las potencias con la flor de lis real con las que Écija agradeció a Felipe IV el privilegio concepcionista.

El Cristo del Confalón en su paso es un crucificado en torno al cual se desarrolla un lenguaje oriental, revestido de piel barroca-ecijana. La cruz como lugar de la manifestación de la plenitud de la vida divina y expresión de victoria y salvación.

Por eso, podemos observar cómo de sus heridas afloran las azucenas que siempre han representado la pureza y la majestuosidad. Se sustituyen los clavos en piés y manos por tres



azucenas, indicando que Cristo, después de mostrar las marcas de la Pasión, está vivo; vivo y destilando victoria por sus heridas.

En Écija, las peanas de los pasos eran llevadas a hombros, así como el trono de los reyes era portado a hombros. Los hermanos de paso son un elemento imprescindible para entender lo representado: Jesús crucificado se nos presenta como rey, un trono dorado que simboliza la gloria. Pero también, es un trono de

luz para decirnos que Cristo es la Luz que vino a las tinieblas del mundo. La luminosidad que brota de los candelabros no es para iluminar la Imagen, sino que desea crear el efecto de que es Jesucristo quien nos ilumina.

Las lágrimas de cristal de roca, además de su tintineo característico, contribuyen a elevar la luminosidad del paso en la calle. Aportan al conjunto no sólo la transparencia y la pureza del cristal, sino también la capacidad que el cristal tiene de reflejar y multiplicar la luz que lo atraviesa.

El sudario es un paño de pureza. Bordado en oro, aporta al conjunto una de las galas reales del Crucificado, la única que la imagen permite en dicho momento de la pasión. En contraposición, la cruz de taracea oscura (combinación cromática de marfil, carey y nácar sobre un fondo de ébano) representa las tinieblas y la muerte misma. En la intercesión de los maderos aparece una estrella oriental de ocho puntas rodeada por dos círculos que simboliza el equilibrio y la divinidad.

Este «estilo ecijano» en los cristos, y el desarrollado también en las Dolorosas siguiendo la descripción de San Juan en el Apocalipsis de «*una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza*», fue desapareciendo poco a poco en las hermandades astigitanas, pero aún puede observarse parcialmente en los pasos de Ntra. Sra. de la Soledad de la Hermandad del Santo Entierro, Ntra. Sra. de los Dolores de la Hermandad de Santiago o, en toda su plenitud y conservando todos sus elementos, en el del Stmo. Cristo del Confalón, incluso se mantiene la denominación original de los cargos de la cofradía (albacea, depositario, hermano martillo, etc).

La hermandad guarda también un libro de actas de principios del siglo XX con todos los nombres y aportaciones de los privilegiados «hermanos de paso» de la pasada centuria, esto es, los hermanos destinados a portar a hombros la peana del Stmo. Cristo del Confalón.



Siglo XXI. Continuando con el lema de «Charitas»

Actualmente la hermandad, establecida en la iglesia del antiguo convento de la Victoria, celebra sus cultos, cabildos y elecciones según establecen sus reglas vigentes, aprobadas el día 2 de mayo de 1997 por el arzobispado de Sevilla. Los cultos actuales consisten en el «septenario de las Siete Palabras» que concluye con la mencionada «Función Principal de Labradores» para pedir abundantes cosechas, misa oficiada todos los viernes del año ante las Sagradas Imágenes y triduos del Stmo. Cristo de la Sagrada Columna y Azotes el Miércoles de Ceniza y de Nuestra Señora de la Esperanza el 18 de diciembre.

1997

La estación de penitencia sigue efectuándose el Jueves Santo a las 7,30 de la tarde, sus nazarenos visten túnicas blancas de capa, al igual que el antifaz, y llevan fajín de terciopelo con el escudo de la hermandad bordado; terciopelo rojo los del tramo del paso de misterio, negro los hermanos de paso y nazarenos del Crucificado y verde los nazarenos de los tramos del paso de palio.

Durante los últimos treinta años, además de los fines específicos de sus reglas, la Hermandad del Confalón ha estado volcada en la formación musical de los jóvenes ecijanos que, a través de su banda de música y agrupación musical, han podido aprender solfeo y tocar un instrumento, sirviendo de cantera de otras formaciones musicales o desarrollando su carrera profesional.



También se realiza una labor especial con los niños, sobre todo en Navidad, con nuestro tradicional Belén y con el cartero Real; organizado en colaboración con los servicios sociales del ayuntamiento para la entrega de regalos a los niños de las familias con las que trabajan.

Nuestra Señora de la Esperanza es la patrona de la Asociación Española contra el Cáncer de Écija y desde la hermandad se fomenta la donación de sangre y de órganos entre nuestros hermanos, ya que es un gesto de solidaridad, expresión de valores cristianos como el amor al prójimo y se transmite esperanza a los enfermos. Cada Jueves Santo ponemos de manifiesto y renovamos nuestro compromiso fundiendo dos cirios de la

candelería del palio de Nuestra Madre y Protectora, «Lágrimas de Vida» que representa a los donantes de órganos y «AECC» por los enfermos de cáncer y familiares.



Por otro lado, la Caridad, es uno de los pilares de la hermandad y además la gran misión que dejó el fundador de la orden de los Mínimos a sus fieles. Los hermanos del Confalón colaboran activamente con la sección de Cáritas de la Parroquia de Santiago. Pero también nos encontramos inmersos en la construcción de unas nuevas instalaciones en la iglesia de la Victoria. Estas instalaciones, que no son propiedad de la hermandad, quedarán para los ecijanos y permitirán el acceso y visita a la torre de la Victoria. A cambio se obtiene la cesión temporal para nuestra casa de hermandad que será compartida con unas nuevas oficinas de Cáritas para continuar trabajando, codo con codo, en su labor de acción caritativa y social.

Écija, 21 de octubre de 2021

²⁶ Documentado por Manuel López Farfán